

**TRADICIONES OCUPACIONALES Y DISCONTINUIDADES LABORALES
EN FAMILIAS COSTARRICENSES DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX:
INTERROGANTES, HIPÓTESIS Y REFLEXIONES GENERALES
EN TORNO A SU HISTORIA COMPARADA**

*Mario Samper, José Manuel Cerdas y colaboradores**

Abstract

This paper offers conceptual reflections, questions, historical hypotheses and comparative discussions concerning transgenerational continuities and discontinuities in employment in Costa Rica: how and when they arose, how they were reproduced over time, and under what conditions they were interrupted, or gave rise to different patterns. The paper includes both general analyses and case studies, including the trades of typesetter and others included in this number to the *Anuario*: tailors, dressmakers and producers of sugar cane and grains.

Resumen

La investigación brinda reflexiones conceptuales, preguntas, hipótesis históricas y discusiones comparativas y relativas a las continuidades y discontinuidades transgeneracionales en las ocupaciones laborales en Costa Rica: cómo y cuándo surgieron, cómo se reprodujeron a lo largo del tiempo y bajo qué condiciones se interrumpieron o dieron origen a patrones diferentes. Se incluye tanto análisis generales como estudios de casos, entre ellos los oficios de tipógrafo, sastre, costurera y de productores de azúcar y granos.

Introducción

El planteamiento preliminar que ofrecemos a la consideración de personas interesadas en la historia social del trabajo y de la familia es de naturaleza híbrida y un tanto inusual. Ello obedece, en parte, a la idiosincracia de nuestro objeto de estudio, y también al modo en que fue desenvolviéndose el enriquecedor pero atípico proceso de investigación del cual hemos sido partícipes. Al articular aquí un conjunto de ideas que han ido surgiendo al calor de nuestros conversatorios y averiguaciones, esperamos que al menos puedan ser sugerentes y nos complacería que resultasen polémicas, porque la confrontación de propuestas interpretativas nos permitirá ahondar en la comprensión de los procesos multifacéticos que intentamos dilucidar.

Por limitaciones de espacio, hemos eliminado varias secciones de un trabajo mayor que esperamos publicar por otra vía en el futuro. En el mismo se explica más

ampliamente lo relativo al problema de investigación y ciertas cuestiones teórico-metodológicas. También se exponen en el texto más amplio nuestras preguntas, hipótesis y primeras conclusiones intermedias y específicas. Evidentemente, no era factible incorporar en este breve texto evidencias testimoniales, documentales, estadísticas o de otra índole, las cuales corresponden más bien a los estudios de caso y a ciertos análisis comparados. Por consiguiente, aquí nos limitaremos a los aspectos más generales de la pesquisa, y obviaremos todo intento de fundamentación empírica o demostración fáctica de las tesis que proponemos para su consideración, debate o enriquecimiento.

En primer lugar, nos referiremos al objeto y problemática del estudio, procurando en la medida de lo posible registrar sus mutaciones espontáneas e inducidas, sin ocultar su origen nebuloso ni su persistente ambivalencia. Seguidamente nos abocaremos a la discusión de la interrogante central que sirvió para mapear el derrotero de una pesquisa, algo aventurera, que fue adentrándose en territorios poco transitados, quizás por situarse precisamente en la divisoria entre dos vertientes del conocimiento social con perspectiva histórica: las del trabajo y la familia. Expondremos el conjunto de hipótesis y ciertas conclusiones iniciales que fueron surgiendo en múltiples conversaciones entre los miembros de nuestro grupo, en una mesa servida con los más variados enfoques y aportes conceptuales, estudios de caso y análisis comparados, testimonios de informantes y datos extraídos de fuentes documentales e impresas.

No es nuestro propósito, ahora y aquí, dar por demostradas las respuestas tentativas que hemos ido construyendo colectivamente. Algunas son meras intuiciones, que plasmamos en el papel para organizar nuestros pensamientos y evitar que se disipen; otras se basan en comparaciones menos o más sistemáticas, o en el contrapunteo entre nuestros análisis cualitativos y estadísticos. Ciertas ideas apenas alcanzan a esbozarse, y las que se desarrollan un poco más carecen –por lo general– de alusiones explícitas a los referentes tanto conceptuales como empíricos cuya interlocución nos ha señalado ese rumbo interpretativo. Estamos conscientes, pues, de que este acercamiento inicial es incompleto e insuficiente. Lo que afirmamos es provisorio, y su mayor o menor fugacidad dependerá de cuán útil resulte para comprender mejor aquellos procesos, continuidades y rupturas sociohistóricas que motivaron esta reflexión en voz alta, aventurada a la vez que dubitativa.

La autoría intelectual de este trabajo es colectiva, e incluye tanto a los miembros del actual equipo de investigadores como a algunos de sus integrantes anteriores que aportaron directamente a la generación de diversos planteamientos aquí consignados. Ello refleja un proceso grupal que transcurrió durante varios años, y que de alguna manera continuará en el trabajo futuro de cada cual, aunque formalmente el proyecto institucional toca a su fin. La mayor parte del texto fue redactado por el coordinador, aunque incorpora aportes específicos de miembros del equipo y, sobre todo, se nutre directamente de los estudios de caso, las discusiones comparadas, la crítica generosa y la búsqueda conjunta de propuestas interpretativas. Las falencias del texto son, por consiguiente, atribuibles en primer lugar a su redactor, en tanto que los aportes que pueda contener provienen del sinergismo de un pequeño taller de artesanos intelectuales, entre historiadores y antropólogas, compartiendo nuestras materias primas, herramientas, saberes e incertidumbres.

Queremos reconocer, asimismo, el aporte de otras personas que contribuyeron de manera importante al esfuerzo investigativo antedicho. En primer lugar, a los tipógrafos, sastres, costureras, agricultores y agricultoras que compartieron con nosotros

sus vidas laborales y familiares. Para cada informante que se menciona en los respectivos estudios de caso, nuestro profundo agradecimiento y respeto.

También debemos explicitar el aporte de varias colaboradoras en el proyecto Enlace y en su antecesor, cuyo trabajo centrado en el censo poblacional de 1927 alimentó esta reflexión, aunque no se presenten aquí datos que hagan más visible su contribución: la Lic. Marielos Acuña, presente en los primeros años y recientemente vinculada a la fase final de este proyecto; las estadísticas y computólogas que en mayor o menor grado han devenido también historiadoras: Saray Castro, Graciela Navarro, Elizabeth Solano, y Guiselle Marín; así como los tesarios y tesarías que participaron en el esfuerzo cooperativo de creación y aprovechamiento de la base de datos censal de 1927, especialmente la Lic. Virginia Mora, quien estuvo asociada durante algún tiempo a nuestro equipo.

Igualmente, debemos dejar constancia del invaluable aporte de quienes dedicaron tiempo *ad honorem* a asesorarnos informalmente, leer algunos de nuestros borradores, aportar su certera y constructiva crítica intelectual. En especial, al Dr. Arodys Robles, a la Dra. Yamileth González, al Dr. José Gil, a la M.Sc. Patricia Vega, y al M.Sc. José William Solano, quien a su vez había colaborado en un proyecto anterior, que dio origen a éste.

Sin más preámbulo, pasamos a relatar algunas vicisitudes de una problemática en constante proceso de construcción y replanteamiento.

Aproximaciones conceptuales sucesivas a un 'escurridizo' objeto de estudio

En las páginas siguientes intentaremos una sistematización preliminar de ideas en torno a un elusivo y cautivante objeto de estudio, cuya designación misma ha ido modificándose a medida que hemos avanzado paralela o interactivamente en la pesquisa empírica, en la formulación de nuevas interrogantes e hipótesis, en el estudio a profundidad de varios casos, en los análisis comparados y en la reflexión teórico-metodológica colectiva. También queremos explicitar de alguna manera el proceso por el cual nos hemos ido aproximando gradualmente a una definición cada vez más precisa de nuestra problemática, enfocándola desde diversos ángulos y repensándola en el transcurso mismo de la investigación. Ello refleja tanto las discusiones al interior de nuestro equipo de trabajo y sucesivas reelaboraciones personales o grupales, como el contrapunteo constante entre estudio fáctico y búsqueda de referentes conceptuales, en un proceso todavía inconcluso.

Las discusiones cuyos momentos fundamentales y resultados provisionales reseñamos aquí, permitieron integrar aportes sustantivos de todos los miembros de nuestro equipo de trabajo, algunos de los cuales han partido al exterior a continuar sus estudios de postgrado o han pasado a ocupar cargos directivos que limitaron seriamente su disponibilidad de tiempo, en tanto que otras compañeras se han incorporado más recientemente.¹ También nos hemos beneficiado de las observaciones, críticas y sugerencias de colegas que aceptaron participar en discusiones sobre la problemática general o que tuvieron la gentileza de comentar nuestro primer intento de periodización para un estudio de caso.² Los miembros del equipo somos, por supuesto, co-responsables de las ideas aquí expuestas, a la vez que hemos mantenido saludables diferencias de

perspectiva sobre aspectos específicos; la práctica de la investigación nos fue aclarando la mayor parte de ellas, pero conservamos y valoramos una pluralidad de enfoques o puntos de vista sobre determinados aspectos de la problemática tratada.

En varios puntos de este ir y venir entre lo conceptual y el dato, elaboramos otros documentos de trabajo que reflejaron nuestra visión plural o singular sobre determinadas facetas de la problemática que procurábamos precisar teóricamente y abordar mediante una estrategia de investigación que fue preciso reformular más de una vez. De los textos anteriores y de nuestras discusiones a lo largo del camino retomamos aquí las ideas atinentes al objeto de estudio, diferenciando en la medida de lo posible los momentos de reflexión correspondientes.³ La fase inicial fue más bien exploratoria y monográfica, centrada primordialmente en la caracterización evolutiva de los oficios tipográficos y un primer acercamiento interpretativo a las continuidades y discontinuidades ocupacionales. Seguidamente iniciamos otra en la cual estudiamos paralelamente varias otras trayectorias ocupacionales e intentamos sistematizar poco a poco nuestro análisis comparado.⁴ Concretamente, estudiamos en forma monográfica y comparada los oficios de sastrería y costura, así como dos ocupaciones agrícolas: la de cañero y la de productor de granos básicos. En menor profundidad, recurriendo principalmente a fuentes bibliográficas, estadísticas y periodísticas, intentamos comprender un poco mejor algunas otras tradiciones laborales cuya evolución en cuanto tales con vendría estudiar más detenidamente: en la construcción, en la elaboración de puros, en la caficultura, en los oficios domésticos, entre otros. Del análisis comparado extrajimos contrastes, afinidades, descripciones de procesos e hipótesis explicativas, que a su vez procuramos situar en un contexto interpretativo más general.

Cabe aclarar, para situarnos genéticamente y evaluar el camino recorrido, que el rudimentario planteamiento inicial de la problemática de investigación correspondió a un proyecto individual, formulado por el coordinador en 1988 y denominado "Estructura socio-ocupacional costarricense en 1927". Los sencillos objetivos propuestos originalmente pretendían describir detalladamente la composición por oficios de la población en ese año, estudiar las características sociodemográficas y socioeconómicas de ciertos grupos ocupacionales, y explicar en la medida de lo posible las asociaciones encontradas entre uno y otro tipo de variables. En aquel momento, nos proponíamos someter a prueba una hipótesis de trabajo según la cual una de las características de las relaciones laborales en Costa Rica, para ese momento histórico, era la pluralidad de inserciones ocupacionales de un mismo individuo, y más concretamente la combinación frecuente del trabajo asalariado y el trabajo en lo propio por parte de un importante sector de la fuerza laboral. Aunque ello estaba pensado principalmente para ámbitos rurales, también cabía la posibilidad de que fuese aplicable en alguna medida a contextos sociales urbanos.

Posteriormente, durante la ejecución de una versión sustancialmente reformulada y más institucional de aquel proyecto (que por su fuerte componente informático pasó a denominarse "Transformación del censo de población de 1927 en base de datos nominales"), se adicionaron otros objetivos tanto metodológicos como de contenido. Entre estos últimos, cabe mencionar aquí la intención de caracterizar las estructuras familiares y su distribución geográfica, relacionándolas a su vez con variables ocupacionales y socioculturales. En conjunto con la co-investigadora Marielos Acuña, nos propusimos profundizar en las interconexiones históricas entre el mundo del trabajo y el de la familia.⁵ De momento, optábamos por limitar la investigación al espacio urbano y a

las principales ocupaciones obreras o artesanales, aunque con la idea de abarcar posteriormente otros sectores de la sociedad. Uno de los supuestos implícitos era que podríamos encontrar algunas diferencias significativas entre el tamaño, la composición y la estructuración interna de hogares o familias, no sólo entre zonas rurales y urbanas o entre regiones socioculturales del país, sino también de acuerdo con los tipos de inserción ocupacional de sus miembros.

El posterior replanteamiento más sustantivo de nuestro objeto de análisis ha sido un proceso colectivo al interior del subequipo dedicado a esta labor, en el seno del proyecto "Enlace de archivos nominales para la investigación histórico-social", iniciado en 1994 y concluido en 1997. A través de un proceso cuyas vicisitudes se reseñarán más adelante, fuimos acercándonos conceptual y empíricamente a un objeto de análisis que rebautizamos varias veces, a medida que el trabajo empírico y la discusión teórica evidenciaban las falencias de su denominación anterior. Así, hablamos primero de "tradiciones ocupacionales familiares", luego de "continuidades y discontinuidades" o "secuencias" laborales transgeneracionales al interior de redes de parentesco, como también de "transmisión intergeneracional" y de "trayectorias ocupacionales familiares". Finalmente, hemos optado por utilizar casi indistintamente los términos "tradición laboral" y "continuidad ocupacional", refiriéndonos al ejercicio de un mismo oficio o profesión por individuos de sucesivas generaciones en una misma familia o red de parentesco. Cuando tal continuidad es fuerte y prolongada, utilizamos generalmente el término "tradición", aunque ello no obsta para que un mismo individuo ejerza varias ocupaciones durante su historia de vida laboral, o que al interior de una misma red familiar haya más de una continuidad laboral.

Más allá de las nomenclaturas, nos interesan las historias laborales afines o divergentes de miembros de varias generaciones de diversos tipos de familias, entendidas en un sentido más amplio que el de núcleo familiar coresidente, para incluir a otros parientes cercanos con los cuales ha habido interacciones de diversa índole. Cada red de parentesco reúne múltiples historias de vida ocupacionales de sus integrantes, quienes a su vez ejercieron usualmente más de un oficio. Vistas transgeneracionalmente, las "trayectorias ocupacionales familiares" estarían conformadas por todos los oficios de todos los miembros de cada red de parentesco, durante determinado lapso cronológico o número de generaciones. Dentro de la heterogeneidad laboral resultante de esta agregación de menesteres, aparecerán y desaparecerán ciertas reiteraciones o continuidades ocupacionales, esto es, determinados oficios ejercidos por varias personas pertenecientes a dos o más generaciones. Tales continuidades ocupacionales pueden ser de mayor o menor intensidad y duración, y también pueden entrecruzarse varias en una misma red de parentesco, reflejándose asimismo en la historia de vida laboral de algunos de sus integrantes. Al estudiar las trayectorias ocupacionales familiares, podrán observarse momentos de ruptura o cambio, en los cuales nacen, se fortalecen o pierden vigencia tales continuidades. El análisis histórico comparado de diversas trayectorias permite, asimismo, trascender la focalización monográfica para avanzar hacia interpretaciones más generales.

En cierto modo, el proceso analítico que se reseñará ha sido un esfuerzo conjunto por concretizar y operacionalizar las preocupaciones más generales acerca de la interrelación entre vida laboral y familiar, pero ya no en forma sincrónica sino en términos de historias longitudinales comparadas para varias generaciones de diversos grupos familiares. La formulación original privilegiaba la descripción de rasgos

estructurales e interrelaciones entre variables en uno o varios momentos, mientras que posteriormente hemos intentado aprehender un objeto de estudio cuya prolongación en el tiempo puede ser mayor o menor, pero en todo caso abarca más de una generación. Claro está que las "radiografías" más o menos estáticas conservan su utilidad, tanto para contextualizar los casos estudiados en profundidad y para evaluar su representatividad tipológica, como para ofrecer una o más caracterizaciones de espacios sociales de mayor amplitud -v.g. el de los trabajadores urbanos, o la sociedad en su conjunto. Obviamente, es necesario dinamizar históricamente tales instantáneas, para lo cual es útil compararlas entre sí pero también nos ha parecido conveniente interpretarlas a la luz de seguimientos longitudinales más particularizados.

Los estudios de caso, análisis comparados y ensayos de generalización nos han permitido esbozar un acercamiento histórico que procura caracterizar y comprender algunas interrelaciones entre vida laboral y vida familiar. Para ello han sido invaluable las historias de vida ocupacionales de los y las integrantes de unidades domésticas, familias u otros grupos emparentados por consanguinidad o afinidad. Además de las entrevistas individuales y una colectiva, nos apoyamos en reconstrucciones prosopográficas basadas en fuentes documentales y enlaces de archivos nominales, especialmente entre bases de datos creadas a partir de padrones censales, y también con fuentes registrales.

Para reconstruir el contexto social más amplio en el cual surgieron, se reprodujeron y finalmente se debilitaron o desaparecieron determinadas tradiciones ocupacionales, nos apoyamos libremente en la bibliografía existente, así como en periódicos de la época y otras fuentes primarias impresas, en estadísticas publicadas y en otros resultados de nuestro procesamiento de datos.

Más de una vez, en el transcurso de la investigación, reevaluamos nuestros supuestos iniciales y concretizamos las interrogantes generales, desarrollando otras intermedias y específicas. Formulamos nuevas hipótesis de trabajo en respuesta tentativa a esas preguntas, y ajustamos nuestra estrategia investigativa en función tanto del afinamiento conceptual e interrogativo como de nuestras averiguaciones empíricas.

Algunas cuestiones de orden conceptual

De entrada, hay que decir con franqueza que desde el punto de vista teórico nuestra aproximación inicial al estudio de las interrelaciones entre trabajo y parentesco fue cuando menos ingenua, y quizás un tanto ligera. En primer lugar, no problematizamos teóricamente, de previo, el objeto de estudio específico, sino que nos acercamos a él gradualmente y sin una sistemática reflexión anterior sobre su naturaleza ni sobre las herramientas apropiadas para su análisis. Ello no significa en modo alguno que iniciáramos esta pesquisa con la mente en blanco, desprovistos de conceptos, ideas e hipótesis al respecto, pues cada quien traía las suyas y tenía sus propios referentes teóricos, sino que en cuanto equipo fuimos desarrollando poco a poco, sobre el camino, una reflexión conceptual compartida y, nos parece, bastante fecunda. Más que ayunos de teoría, emprendimos la marcha desde puntos de partida tan diversos como lo eran nuestras experiencias anteriores, y con elementos conceptuales desarticulados que sólo en el transcurso de la investigación hemos ido confrontando e integrando, sometiendo a crítica y reelaborando.

Al formular el proyecto original, nuestros referentes conceptuales eran de índole muy general, relativos a las relaciones de clase, de parentesco, de género y de poder. Tal marco de referencia, valioso y necesario, era sin embargo más apropiado para el estudio de la estructura social, ocupacional o familiar, que para una reconstrucción y explicación históricas de la imbricación entre la esfera supuestamente "pública" del trabajo (a la cual se accede no obstante desde una experiencia familiar, que también tiene su historia) y la esfera sólo hasta cierto punto "privada" del hogar y las relaciones de parentesco (que también tiene una faceta laboral). Sobre todo, carecíamos de herramientas teóricas precisas y modelos analíticos decantados para el estudio de los vasos comunicantes que interconectan –a varios niveles– el mundo laboral y el de la vida doméstica.

Obviamente, al inicio de la investigación, manejábamos en forma no sistematizada una serie de categorías atinentes a determinados aspectos de la problemática planteada:

En el plano macrosocial, concebíamos el desarrollo de una modalidad específica de capitalismo de base agraria en un país donde la expansión agroexportadora se dio en un contexto de frontera agrícola abierta, con relativa escasez de mano de obra y con una relación de fuerzas sociales que favoreció una amplia aunque también muy desigual distribución de la tierra y de los beneficios del crecimiento económico derivado principalmente de la caficultura, con sus actividades conexas de beneficiado, transporte, crédito, comercialización, etc.⁶ El poblamiento rural y el desarrollo urbano eran, desde tal óptica, procesos directamente asociados a un tipo de crecimiento agroexportador en el cual hubo reales oportunidades de acceso a la tierra para determinados sectores, tanto de las ciudades como de los centros semi-urbanos del Valle Central, que migraron hacia la periferia primero de éste y luego del país.

En cuanto a la estructura socio-ocupacional, el desarrollo paralelo y entrelazado de unidades productivas rurales basadas respectivamente en mano de obra asalariada y familiar, o frecuentemente en ambas, considerábamos que había facilitado la combinación del trabajo a jornal y el trabajo en lo propio como formas de inserción laboral de numerosos individuos, y como fuentes de ingresos familiares. Por la formación y experiencia anterior de quien formuló la primera versión del proyecto, ello aludía más o menos directamente a las estrategias productivas y reproductivas de la agricultura campesina, sobre las cuales ya se había hecho alguna reflexión teórica apoyada en los aportes de la microeconomía agrícola, la antropología económica y la historia agraria.⁷ Como ya se ha indicado, el concomitante urbano estaba menos claro –para quienes iniciamos esta pesquisa– en cuanto fenómeno histórico y también desde el punto de vista de los modelos analíticos, pero se planteaba la posibilidad de múltiples inserciones laborales, tanto remuneradas como a cuenta propia, por parte de miembros de unidades domésticas citadinas. Conocíamos, asimismo, de algunas aportaciones conceptuales y reflexiones históricamente fundadas acerca de sus especificidades, que podrían ser útiles para aproximarnos al estudio de las estrategias económicas de familias con varios miembros dedicados a actividades artesanales independientes o asalariadas.⁸

En principio, al nivel de mayor desagregación, las unidades de análisis apropiadas parecían ser los hogares, más que los individuos aislados o los grandes conglomerados de individuos. La unidad doméstica corresidente no sólo ofrecía la facilidad práctica de ser más o menos equiparable al hogar censal, sino que se prestaba analíticamente para abordarla como grupo humano reproductivo, en el sentido biológico y sociocultural,

y también como grupo de consanguinidad o afinidad con determinadas características ocupacionales. En particular, el concepto de unidad doméstica de producción y consumo parecía aplicable a muchos hogares rurales y semi-urbanos, como también a un número indeterminado pero apreciable de hogares urbanos donde se efectuaban labores artesanales de diversa índole. Resultaba necesario describir, interrelacionar e interpretar las características sociodemográficas y socioeconómicas de los hogares, pero también las relaciones de parentesco, de género y de poder a su interior.

La práctica del proceso investigativo evidenció rápidamente la insuficiencia de nuestras difusas conceptualizaciones de partida, pese a que podrían tener alguna utilidad para interpretaciones más generales o, si se quiere, como principios orientadores. A medida que nos acercábamos analítica y empíricamente a nuestro supuesto objeto de estudio inicial, éste parecía rehuir un escrutinio revelador, poniendo en evidencia cierta indefinición de nuestro enfoque conceptual y del propio objeto de análisis. Ello nos obligó, como colectivo, a reflexionar más seriamente sobre lo que nos proponíamos estudiar y a reevaluar la adecuación de nuestros conceptos de partida a lo que nuestros datos e informantes comenzaban a decirnos. De ahí que procurásemos, ya sobre la marcha de la investigación, conocer otras propuestas analíticas y otros estudios afines al que empezábamos a desarrollar con mucho menos claridad intelectual de la que supusimos originalmente. La incorporación de nuevos miembros al equipo aportó asimismo otras perspectivas acerca del objeto de estudio, enriqueció nuestras discusiones conceptuales y ha permitido –junto con la reflexión sobre lo que nos dicen nuestros datos, documentos e informantes– lograr avances sustantivos y comenzar a desarrollar nuestro propio acercamiento teórico-metodológico al objeto de estudio. La sección siguiente refleja, precisamente, uno de esos momentos.

Categorías de análisis para el estudio de 'lo ocupacional'

En la historia social, como en el estudio del presente, el tratamiento de grupos de hombres y mujeres en su forma más concreta posible resulta de mayor utilidad que las vagas generalizaciones o la construcción arbitraria de categorías clasificatorias. Esto es así inclusive para objetos de estudio tan generales como las clases sociales. No importa cuán amplia y general pueda ser una categoría de análisis (clase, género, o etnia), y aun cuando se apliquen formas más o menos abstractas para abordar su estudio, es necesario incorporar niveles de análisis concretos y, además, preguntarse por las "personas de carne y hueso".

Si dejamos de lado momentáneamente los problemas relativos a la clase y nos centramos en el estudio de "lo ocupacional", la cuestión podría parecer más obvia; sin embargo, trataremos de respaldar esta aserción en los próximos párrafos con referencia a nuestras propias necesidades metodológicas y posibilidades heurísticas.

Vamos a adelantar el criterio de que lo más adecuado en la perspectiva antedicha, es el estudio ocupacional de los trabajadores por medio del concepto de oficio: la ocupación concreta, sea en un momento dado o a través de la vida de una persona (o también, podríamos añadir ahora, como legado transgeneracional). Mediante su estudio es posible "observar" a los trabajadores en sus dimensiones específicas: historia(l) laboral, organización gremial, calificación, cotidianeidad, continuidades ocupacionales entre una generación y otra, etc.

En nuestro caso, al partir en amplio grado de la fuente censal de 1927, a primera vista parecía sensato buscar categorías de análisis intermedias entre la clase y el oficio por ramas de actividad, dado que esto posibilitaría: el poder comparar con otras fuentes censales que utilicen clasificaciones con cierto grado de generalidad similar (uniformes); y cubrir, escogiendo unos cuantos sectores ocupacionales, un amplio espectro de ramas de actividad. En síntesis, se evitaría la fragmentación de la estructura ocupacional que provocan los oficios.

El asunto está en lo que se gana o se pierde con esta categorización, la cual es muy utilizada por los estadígrafos en los censos poblacionales, agrícolas, industriales y comerciales y en otro tipo de estudios oficiales de tipo económico y laboral. La historiografía social dirigida al estudio de los trabajadores se ha desarrollado bajo dos perspectivas, las que parcialmente han coincidido con dos etapas metodológicas:

- a. Un tipo de estudio de corte tradicional que incursiona en aspectos básicamente organizativos e institucionales; es decir que se circunscribe al estudio del movimiento y las luchas laborales. En esta perspectiva hay un escaso interés por el "estudio de la clase", y no se llegan a averiguar asuntos socio-ocupacionales, por lo que ha sido patente que los oficios sólo hacen su aparición por intermedio de la organización gremial o sindical, sin profundizar en su naturaleza específica.
- b. La otra perspectiva, con vocación hacia la clase, aunque también ha tendido a centrarse en ámbitos organizativos y de la conciencia, lo ha hecho mediante una metodología más compleja. En ella han ido apareciendo aspectos de los trabajadores como la cotidianeidad, la literatura, el estudio de la ideología, las relaciones y contradicciones de poder, vínculos con los marginados, condiciones de vida, cuestiones de género, etc. Y como evocación ilustrativa, inclusive el estudio de las huelgas –un evento típico de la postura anterior– se ha enmarcado en una visión mucho más compleja, donde variables estatales, interclasistas, intra-clasistas y otras, explican y configuran la evolución del fenómeno huelguístico. Además, se han efectuado ciertas caracterizaciones del tipo de industria, se han revisado diversas ocupaciones, tangencialmente se han tratado problemas algo más específicos, como cuestiones del aprendizaje y la calificación.¹⁰ En casi todas estas temáticas, en mayor o menor grado, se ha penetrado en el ámbito de los oficios. Es más, varios trabajos se han centrado en determinados oficios, y algunos están en camino de realización: zapateros, ferrocarrileros, prostitutas, bananeros, panaderos y carpinteros-ebanisteros han sido o están siendo objeto de estudio.

Volviendo a nuestra cuestión de "lo ocupacional", es necesario mencionar un estudio de hace ya dos décadas, que coincide parcialmente con el tema de los trabajadores urbanos y asalariados, pero que trató además labradores y jornaleros agrícolas.¹¹ El estudio se movió, sobre todo, en una perspectiva evolutivo-estructural de las clases, mediante el uso de fuentes censales con variables ocupacionales "pre-uniformadas" (ver más adelante); aunque también al análisis se sumó un cierto grado de concreción sobre algunos oficios.

Por lo señalado en este segundo apartado, se puede concluir que existe una tendencia dentro de la historiografía de los trabajadores, al análisis global de la clase,

pero con frecuentes y necesarias particularizaciones hacia los oficios; y por otro lado, hay una tendencia al análisis específico de éstos últimos. Los resultados, desde el punto de vista metodológico y del conocimiento, pueden ser catalogados como buenos y prometedores. Aquí podríamos finiquitar el problema de la duda metodológica en relación a la adecuación de nuestra categoría de análisis, si partimos de que nuestro objeto de estudio debe ser lo más concreto posible. De esta forma parece claro que los miembros de un oficio mantienen vivencias similares entre sí, y que sus relaciones con otros grupos ocupacionales se desenvuelven, en cierto grado y en ciertos ámbitos básicos de su vida, dentro del proceso de trabajo específico.

Si retomamos el problema planteado anteriormente, relativo a las posibilidades de utilizar sectores ocupacionales agrupadores de oficios específicos, y lo pensamos además como categoría intermedia entre éstos y la clase social, parecería muy sugerente su utilización; más aun si se toma en cuenta la circunstancia señalada sobre su amplio uso en censos uniformados internacionalmente, que en el caso costarricense se remontan a partir de 1950. En mucho, esto tiene que ver con el tipo de fuente a disposición. Si nos ha interesado y se puede utilizar la fuente censal, inclusive para realizar enlaces inter-censales, se abre la posibilidad de aprovechar las clasificaciones internacionales uniformadas con la serie de ventajas que esto traería: comparabilidad, homogeneidad de los datos, etc. Sin embargo, se acarrearán problemas de idoneidad metodológica que atañen a nuestra problemática de investigación. El más básico es el que se refiere a la poca consistencia en la definición clasificatoria, la cual no parece centrarse en la naturaleza misma del tipo de trabajo concreto, "qué se hace", sino en el "dónde" y "en calidad de qué".¹² Esto provoca, en la clasificación, faltas de exclusión y ausencias ocupacionales, careciéndose así de algo que toda clasificación debe tener: exhaustividad y exclusión. La alternativa debiera ser el partir del trabajo concreto y su esencia misma.

Las clasificaciones uniformes internacionales de ocupaciones surgieron en la última posguerra y fueron aplicadas y desarrolladas, en particular, por la O.I.T. Las críticas en que nos hemos basado señalan:

- a) Que los criterios no están bien definidos y hacen referencia a nociones imprecisas o volubles en su fundamentación, como "tipo", "género" o "naturaleza" del trabajo. Así, muchas definiciones se realizan en términos negativos: lo que no hacen determinadas personas.
- b) Se aplican elementos definitorios auxiliares que muy poco tienen que ver con la esencia de la ocupación: sector de actividad, categoría ocupacional o preparación académica del individuo. Son atributos del individuo, no del trabajo mismo.
- c) Hay una combinación asistemática de esos dos elementos anteriores, careciéndose de homogeneidad en los criterios. Precisamente esto es lo que provoca la existencia de falta de exclusiones y la necesidad de "inventar" clasificaciones residuales: los no clasificados.

En una buena clasificación, según lo explica Elizalde, debe haber un correlato directo entre dimensiones abstractas y la realidad concreta tratada. La validez de una clasificación debe comportar el que:

- a) todos los elementos del universo puedan ingresar en las categorías o agrupaciones, y

- b) que éstas sean tales que cada elemento sólo pueda formar parte de una de ellas. En síntesis, la exhaustividad y exclusión ya mencionadas.

Un error que la citada autora señala, es la ausencia reiterada de criterios que permitan predicar, sistemáticamente, sobre los niveles de clasificación laboral. Existe la tendencia a usar como criterio el nivel de conocimiento del individuo (categorías profesionales). No se establece si la calificación se deriva de la complejidad concreta del ejercicio laboral, o de un ámbito externo al trabajo mismo (escolaridad). Pero además, sólo algunas categorías suponen tales criterios clasificatorios: los profesionales y técnicos; no sucede así entre administradores y gerentes, empleados administrativos, etc.

A veces se ha intentado resolver estas carencias adecuando nacionalmente los criterios, pero se ha topado con el problema de la obsolescencia por la utilización de categorías referidas a viejas clasificaciones basadas en la calificación de los trabajos procedentes de formas productivas artesanales y manufactureras ("artesanos", "oficiales" y "aprendices"), las que muchas veces ocultan lo nuevo (fabrilización).

Un último problema a mencionar, es el relativo a las dificultades de inadecuación por países, lo que surge con ocupaciones específicas, pese a que se han elaborado códigos sinónimos. Un ejemplo de esto es la ocupación de "mecánico".

Aunque a nosotros no nos interesa aquí el problema de las clasificaciones laborales en sí mismas, nos hemos extendido en estas críticas pues son útiles para nuestros propósitos y para fundamentar nuestros criterios en la escogencia de categorías de análisis ocupacional.

Terminemos este asunto sintetizando el planteamiento alternativo: partir de la ocupación como un tipo de actividad productiva concreta que desemboca en un producto dado. El "qué" y "cómo se hace" atiende los atributos esenciales del trabajo; no el "dónde" ni el "en carácter de qué", pues aunque éstas son formas sociales que asume el proceso de trabajo y que son útiles para niveles más generales de división social del trabajo o bien para conocer la relación que el trabajo guarda con los medios de producción, no son esenciales en la clasificación de las formas concretas que asume el trabajo.

Con base en la evaluación crítica resumida en párrafos anteriores, se propone incorporar como criterios:

La finalidad del trabajo, su producto (el "qué"):

- * Objetos materiales o bienes.
- * Inmateriales o servicios.

La complejidad del mismo (el "cómo"):

- * Trabajos calificados.
- * Trabajos no-calificados adecuados a cada trabajo concreto.

De todo lo anterior concluimos:

Primero: Tras reevaluar nuestra idea inicial, consideramos que si la fuente (censo o no) ofrece información sobre los oficios, no había necesidad obligada de arriesgarse con categorías inconsistentes para el estudio social de los trabajadores y sus ocupaciones.

Segundo: El fenómeno de las tradiciones ocupacionales se desenvuelve al nivel concreto de los oficios, aunque está claro que incorpora dimensiones de otra naturaleza, como la familia, cuestiones de género, y a veces, la localidad.

Tercero: Algunas formas de clasificación ocupacional, ojalá mejor sustentadas que las vigentes, podrían ser eventualmente utilizadas como categorías de análisis intermedias entre el oficio y la clase, pero las precauciones serán siempre necesarias.

Cuarto: Una ocupación u oficio debería estar definida prioritariamente por "lo que se hace" y "cómo se hace". Por ejemplo, qué objetos se producen y mediante cuáles procedimientos. Dentro del mismo oficio es posible distinguir especializaciones que pueden implicar mayor o menor complejidad (esto también se refiere al "cómo").

Quinto: Los atributos del "dónde" y "en carácter de qué" deben ser considerados, pero no como asuntos definidores prioritarios de lo ocupacional, aunque está claro que son importantes para cuestiones relacionadas con otras problemáticas sociales fundamentales.

Sexto: Pero lo fundamental para preferir como categoría de análisis el oficio, en lugar de cualquiera otra basada en ramas de actividad o similares, es que esta categoría nos remite a la concreción del objeto de estudio; ya sean las tradiciones ocupacionales o cualesquiera otros fenómenos sociales concretos de los grupos de trabajadores. Sus experiencias vitales se van a desenvolver alrededor de su oficio, o los que tuviere, a lo largo de su existencia. Sea en este plano individual (biográfico) o de pequeño grupo (prosopográfico), sea en el plano más general de la clase, la pertenencia a un oficio u otro parece tener importante pertinencia. Los sectores ocupacionales, entendidos como agrupaciones de diversos oficios más o menos afines, no parecen mantener esta cualidad. En cambio, el análisis comparado sistemático de distintos oficios o grupos ocupacionales, con afinidades o divergencias pertinentes, podría tender puentes entre el estudio "monográfico" de aquéllos y el análisis "horizontal" en términos de clase.

Por otra parte, el estudio de oficios entrelazados objetivamente al nivel de la producción permitiría comprender mejor la construcción de identidades laborales en dichos espacios de trabajo, así como su transmisión intergeneracional.

Finalmente, la concatenación entre ocupaciones situadas en eslabones sucesivos de una misma cadena de producción primaria, transformación y comercialización bien podría ayudarnos a visualizar con mayor claridad ciertas solidaridades "verticales", tanto económicas como sociopolíticas, y eventualmente determinados procesos de movilidad socio-ocupacional ascendente o descendente, ya en la historia laboral de un individuo o entre una generación y las subsiguientes.

Cabe anotar, antes de concluir esta sección, que la experiencia investigativa del grupo y reflexiones posteriores reafirmaron los principios básicos arriba enunciados, con algunas precisiones adicionales que conviene explicitar:

En primer lugar, el centrar nuestra atención en los oficios específicos efectivamente nos ha permitido partir de la experiencia laboral concreta, en lugar de adscripciones clasificatorias más o menos arbitrarias. En la práctica, hemos evitado tanto las amplias categorías que reúnen muchos oficios como el circunscribirnos al estudio totalmente aislado de uno sólo. Más bien, hemos optado por analizar en cada caso muy pocos oficios, claramente asociados entre sí por un mismo proceso productivo (como es el caso de los oficios tipográficos, o esperamos hacerlo con los de construcción, etc.), o comparar sistemáticamente dos ocupaciones muy afines pero con algún tipo de especialización productiva (v.g. entre rubros agrícolas) o una clara división social del trabajo, especialmente cuando la misma se trazó sobre líneas de género (como sucedió con sastres y costureras).

Además, el análisis comparado de oficios, y específicamente de ciertas continuidades ocupacionales transgeneracionales, nos llevó a especificar nuestras interrogantes y a plantearnos otras nuevas e inesperadas. Ha sido asimismo la base principal de nuestra formulación de hipótesis inicialmente exploratorias (por no decir especulativas), algunas de las cuales fueron debilitándose mientras que otras se tornaron más fuertes a medida que conocimos mejor determinadas tradiciones ocupacionales.

Finalmente, al situar tales comparaciones en el contexto social mayor y volver sobre las preguntas centrales e intermedias, comenzamos a bosquejar ciertas propuestas interpretativas de índole más general.

Debemos reconocer que el énfasis en 'lo ocupacional', pese a que siempre procuramos relacionarlo con las trayectorias familiares, en algunos momentos tendió a relegar a un segundo plano analítico la dinámica interna del hogar y de la red de parentesco en cuanto ámbitos sociales en los cuales se construyen y discontinúan determinadas continuidades laborales entre parientes de distintas generaciones. En etapas posteriores se buscó una integración más equilibrada de estas dos facetas, inextricablemente unidas en la vida cotidiana de hombres y mujeres que trabajaban dentro o fuera del hogar, con o sin remuneración, siguiendo derroteros trazados por sus ascendientes inmediatos o mediatos, o apartándose de ellos por razones tanto personales como sociales. Al hacerlo, posiblemente iniciaban -o quizás no- determinadas tradiciones ocupacionales, pero en todo caso actuaban no sólo como miembros de un grupo ocupacional, sino también como integrantes de una red de parentesco multigeneracional.

En busca de modelos integradores

Los resultados iniciales de nuestra búsqueda de apoyos teóricos y estudios comparables fueron, a la vez, algo desconcertantes y también esclarecedores. En primer lugar, averiguamos que a nivel internacional se ha pensado, investigado y escrito mucho sobre el mundo laboral y bastante sobre la familia o el hogar, pero relativamente poco sobre las interrelaciones histórico-sociales entre ambas esferas de la vida humana. No viene al caso detallar aquí la bibliografía consultada, pero la preocupación más sistemática al respecto parece provenir de los estudios sobre movilidad social, si bien la problemática comienza a abordarse también desde otros ángulos, como lo hace por ejemplo la sociología del trabajo propiamente dicha.¹³

Ciertos modelos económico-demográficos permiten identificar posibles interacciones entre variables relativas a la participación productiva, la reproducción de la fuerza de trabajo y otros planos de la vida familiar y de la sociedad. La demografía social e histórica comenzó hace algún tiempo a ocuparse de los hogares como unidades de análisis, y a estudiar sus características socioeconómicas en cuanto tales.¹⁴

Al otro lado de una dudosa frontera entre disciplinas, tanto la historia demográfica como la historia social han intentado sistematizar las diferencias en la estructura y composición de familias con distinta posición en la sociedad o en el proceso productivo.¹⁵ Dentro del campo de lo que podríamos considerar una historia social de la población, hay algunos sugerentes estudios sobre la evolución del hogar en cuanto ámbito de relación social, con sus variantes de un lugar, período o sector socio-ocupacional a otro.¹⁶

La perspectiva antropológica acerca del parentesco, como relación social con múltiples facetas, nos ha sido útil también cuando intentamos trascender el marco de los hogares censales para reconstruir redes de consanguinidad y afinidad más extensas. Asimismo, la antropología del trabajo nos aporta una perspectiva sugerente acerca del mundo laboral y de la cultura obrero-artesanal.¹⁷ Por otra parte, en la intersección entre antropología e historia encontramos referentes teórico-metodológicos y estudios de caso que tienden puentes hacia la re-integración de lo 'público' y lo 'privado'.

En lo concerniente al trabajo femenino, también ha habido aportes esclarecedores en lo atinente a las relaciones entre esfera "doméstica" y esfera "pública", desde el ángulo de la teoría feminista en general y de la historia de la mujer en particular. Existen ya algunos estudios históricos donde el análisis de género se ha aplicado a la organización social del trabajo y más específicamente a las formas de reclutamiento y remuneración del mismo.¹⁸ Claro está que también es necesario conceptualizar y estudiar empíricamente la división del trabajo por sexo y edad al interior de los hogares, la remuneración a distintos tipos de labor, y la definición sociohistórica –ciertamente variable– de ciertos oficios como "femeninos" o "masculinos", pero sobre todo los procesos de "masculinización" de unos y "feminización" de otros. El mercado laboral también se ha visto desde el ángulo de las condiciones de participación de trabajadores y trabajadoras en el mismo.¹⁹ El análisis de género y más específicamente el de las relaciones de poder intra-familiares aporta, igualmente, una perspectiva crítica acerca de las estrategias económicas familiares, que no han de suponerse consensuales, sino que es necesario esclarecer su dinámica interna y comprender los intereses diferenciados de sus miembros.²⁰

La intersección entre experiencia personal/familiar y experiencia sociolaboral de diferentes grupos de individuos nos llevó, por otra parte, a preguntarnos sobre el papel de los espacios de interacción de niños, jóvenes y adultos en lo concerniente a sus opciones laborales y, sobre todo, a las oportunidades de aprendizaje laboral y las posibilidades de reclutamiento para determinados oficios. Obviamente incidirían en ello los ejemplos y conexiones al interior de cada red de parentesco, como también diversas presiones tanto morales como materiales derivadas de las trayectorias ocupacionales familiares. Aunque al respecto no encontramos muchos estudios ni referentes teóricos elaborados, sí se ha hecho algún trabajo sobre las continuidades y discontinuidades intergeneracionales en determinados grupos socio-profesionales.

A nuestro modo de ver, el vecindario inmediato constituiría, en principio, el segundo espacio en el cual se desarrollaría la vivencia social del individuo a medida que transita de la infancia a la juventud. El tercero, especialmente a partir de la transición a la adultez, sería el ámbito de la "vida social" en sentido general, vale decir, el círculo de amistades de cada persona, su relación social con determinados compañeros o compañeras de trabajo y estudio, en fin, algo semejante a lo que hace unos años comenzó a denominarse "sociabilidad", especialmente en relación a los trabajadores urbanos.²¹

Tras la preocupación por este tipo de vivencias ha estado, implícita o explícitamente, un interés por comprender a partir de ellas la 'experiencia de clase', en sentido (E.P.) thompsoniano.²²

Asimismo, hemos tenido un interés cada vez más explícito por abordar en nuestro estudio comparado de trayectorias y tradiciones ocupacionales familiares el proceso de construcción sociohistórica de identidades colectivas, en este caso relacionadas con el ejercicio de determinados oficios. Al respecto, nuevamente la antropología nos brinda

herramientas teórico-metodológicas y modelos de análisis tanto para el presente como para el pasado.²³

Recientemente, hemos conocido la experiencia de análisis histórico comparado sobre una problemática afin a la nuestra, aunque no idéntica, por parte del grupo anglofrancés dirigido por Paul Thompson y Daniel Bertaux.²⁴ Dejaremos para otra oportunidad el análisis de algunos aspectos específicos que aportan los estudios de este grupo; en general, se ocupan de diversos tipos de transmisión intergeneracional, en los cuales históricamente ha jugado un papel importante la familia o, más ampliamente, las relaciones de parentesco. Refiriéndose a Europa y ciertas regiones del Tercer Mundo, abordan cuestiones de especial interés para nuestra investigación, como la adquisición de habilidades en el hogar y el aprendizaje de oficios, la elección vocacional, la transmisión de valores y expectativas familiares, etc. También relacionan las "rutas de vida" individuales con la transmisión del "estatus ocupacional" entre padres e hijos.

Adicionalmente recopilamos y comenzamos a analizar una serie de estudios de caso europeos y latinoamericanos que, si bien tratan temas diversos, para abordarlos establecen algún tipo de relación entre unidades domésticas e inserciones ocupacionales de sus miembros. No es éste el lugar para reseñar y comentarlos, sino que haremos referencia a algunos de ellos en los estudios de caso, centrados en trayectorias ocupacionales específicas, como también en subsiguientes análisis comparados.

Por motivos de espacio, excluimos aquí varias secciones atinentes a las redefiniciones del objeto de estudio, la problemática de investigación, y algunas interrelaciones entre las cuestiones metodológicas y conceptuales. En consecuencia, nos introducimos directamente en la exposición de respuestas tentativas a nuestra interrogación más general.

Hipótesis generales y conclusiones preliminares acerca de la transmisión intergeneracional de oficios

Las hipótesis de trabajo y preconclusiones que aquí intentamos resumir son el resultado de sucesivas reflexiones conjuntas en torno a nuestro siempre "escurridizo" pero cada vez más decantado objeto de estudio y a las preguntas que nos hemos venido planteando en torno al mismo. La mayoría de estas hipótesis fueron surgiendo al calor de numerosas conversaciones, tanto sobre cuestiones de índole conceptual como a partir de constataciones empíricas, pero sobre todo de pensar en voz alta y dialogar informalmente acerca de las afinidades y contrastes entre distintos grupos ocupacionales. Se refieren, especialmente, a la relación entre la esfera doméstica y el mundo laboral, a los modos de reclutamiento y aprendizaje del oficio dentro o fuera del hogar, a la mayor o menor importancia de las continuidades laborales transgeneracionales en las respectivas redes de parentesco, y en general a las condiciones bajo las cuales surgen, se prolongan y se interrumpen dichas continuidades.

Aquí se hace un intento por sistematizar un tanto nuestras intuiciones compartidas, bastante dispersas pero –creemos– de alguna utilidad para explorar posibilidades interpretativas. En la medida de lo posible se han organizado en función de una interrogante principal y varios ejes de reflexión que hemos venido abordando, ya sea frontal o tangencialmente. Nuestras hipótesis generales son una reelaboración a partir de otras más focalizadas en la comparación de oficios urbanos y rurales, con apoyo

asimismo en elementos conceptuales de nivel intermedio y en lo que se conoce acerca de procesos pertinentes en este tipo de sociedad.

En cuanto a la pregunta central que nos hemos planteado, la habíamos formulado en los siguientes términos:

¿Cómo surgen, se prolongan en el tiempo y llegan a interrumpirse determinadas continuidades ocupacionales entre parientes cercanos pertenecientes a dos o más generaciones?

Al respecto, cabe formular una propuesta relativa a la periodización, según la cual podríamos afirmar que hay ciertos momentos de ruptura, relacionados con transformaciones estructurales de la sociedad, que marcan también discontinuidades generalizadas en diversos oficios, tanto urbanos como rurales.

Tenemos bastante claro que un corte de este tipo ocurre en Costa Rica a partir de la década de 1960, nítidamente en el espacio económico-social urbano pero también en ciertos ámbitos rurales y en determinados campos laborales que no se circunscriben a la ciudad ni al campo, sino que abarcan al país en su conjunto. Entre los procesos macrosociales que parecen determinantes de tal solución de continuidades ocupacionales, cabe mencionar la industrialización sustitutiva de importaciones en el contexto del Mercado Común Centroamericano. Pese a todas sus debilidades como modelo de crecimiento autosostenido, durante esa década y la siguiente ciertamente se establecieron nuevas fábricas en una serie de ramas que hasta entonces habían sido eminentemente artesanales, dando origen a nuevos perfiles ocupacionales. Por otra parte, aquel proceso integracionista redujo o eliminó determinadas protecciones arancelarias nacionales, con lo cual muchos pequeños talleres tuvieron que competir contra importaciones de productos manufacturados en otros países del istmo. La diversificación de la estructura socio-ocupacional fue facilitada por la ampliación de oportunidades educativas a nivel medio, técnico y superior. La apertura de nuevos espacios laborales se apoyó asimismo en la extensión y diversificación del sector servicios, tanto público como privado.

En el campo, la llamada "revolución verde" introdujo innovaciones tecnológicas y fue acompañada de cambios en el plano de las relaciones sociales, aunque no está del todo claro si ello generó directamente un debilitamiento de la transmisión intergeneracional de oficios agrarios, o si éste resultó más bien de la multiplicación de opciones laborales fuera de la agricultura.

Probablemente no es casual que estos procesos urbanos y rurales ocurriesen paralela o entrelazadamente con otros cuya relación con las continuidades ocupacionales es menos evidente, pero convendría explorar. Así, por ejemplo, el gradual agotamiento de la frontera agrícola limitó severamente la posibilidad de continuar indefinidamente la colonización agrícola y por ende la reconstitución de unidades domésticas campesinas de producción y consumo. También valdría la pena inquirir acerca del significado socio-ocupacional de la transición demográfica, asociada en parte a la "urbanización", que redujo el tamaño de las familias y varió su composición, al mismo tiempo que se redefinían sus funciones económicas y ciertos rasgos de su estructuración interna.

Hay razones para pensar que hacia mediados del siglo XIX se conjugaron también una serie de factores que permitirían hablar de una transformación estructural en

la sociedad costarricense, con hondas implicaciones para las continuidades y discontinuidades ocupacionales, tanto urbanas como rurales. La afirmación del café como principal cultivo de exportación, con sus peculiares características como cultivo permanente, así como el procesamiento por vía húmeda en los beneficios y los requerimientos de transporte carretero, crearon nuevos ámbitos laborales y nuevos menesteres, tanto en la agricultura misma como en otras fases de la cadena de producción y comercialización del café. La dinamización de la economía condujo a una multiplicación de los oficios, mientras que la importación creciente de ciertos productos manufacturados debilitó o incluso destruyó ciertas proto-industrias caseras. Así surgieron, entre otros, los varios oficios tipográficos, diversas ocupaciones agrícolas más especializadas, el oficio de carretero, los relacionados con el beneficiado del café, una serie de nuevas ocupaciones artesanales diferenciadas, y ciertas profesiones de las hoy denominadas "liberales", además de las ya existentes en el período colonial. Al mismo tiempo, en las décadas intermedias del siglo vienen a menos o desaparecen algunas otras ocupaciones, v.g. las relacionadas con la fabricación de hilos y telas o la arriería.

Si nos remontáramos más en el tiempo, probablemente encontraríamos uno o más momentos de ruptura durante el período colonial. El primero fue sin duda cuando se establecieron los inmigrantes hispanos en el territorio de esta provincia, imponiendo sus usos y costumbres, importando cultivos y herramientas, ejerciendo oficios desconocidos para los indígenas, tales como la herrería o la ganadería. Al mismo tiempo, los recién llegados adoptaron otras prácticas, actividades productivas, implementos y destrezas autóctonas, y algunas de las ibéricas fueron incorporadas al repertorio indígena. El sincretismo económico y cultural se reflejó, asimismo, en la transmisión intergeneracional de los oficios. Obviamente esto casi no lo hemos explorado, pero en lo relativo a ciertos oficios que nos remiten al período colonial —caso de los relacionados con la construcción y con la fabricación de puros— bien podría ser importante determinar cuándo y sobre todo cómo ocurrió tal mutación en las continuidades tanto peninsulares como amerindias.

En contraste con las fracturas que obedecen a procesos macrosociales y trascienden la especificidad de un oficio o de varios oficios afines o entrelazados, la evolución de cada continuidad ocupacional tiene sus propios ritmos que pueden dar origen a una periodización más afinada como también al establecimiento de subperíodos que responden más directamente a la dinámica propia de esa actividad económica. Incluso, los criterios para segmentar los períodos mayores de acuerdo con las particularidades de la actividad específica tienden a ser disímiles entre sí y dispares a lo largo del tiempo. Difícilmente habrá coincidencia entre la subperiodización de varias continuidades ocupacionales, a menos que haya un proceso social más amplio que los englobe y condicione sus trayectorias históricas.

Sean cuales fueren los grandes momentos de ruptura, al nivel de la sociedad costarricense en su conjunto, si efectivamente hubo procesos macrosociales que interrumpieron la transmisión de un conjunto significativo de tradiciones laborales e inauguraron otras hasta entonces desconocidas, ello nos llevaría a visualizar la historia de cada continuidad o discontinuidad ocupacional específica como parte de un todo mayor. Así también, su estudio comparado tendería a adquirir otra dimensión, pues no se trataría solamente de encontrar afinidades o divergencias significativas entre los mecanismos de transmisión intergeneracional de oficios relacionados con ciertos procesos de producción u otras actividades económicas. Más bien, tal comparación cumpliría claras funciones mesoanalíticas, esto es, de puente a doble vía entre las experiencias ocupacionales

de los miembros de ciertas redes de parentesco y los procesos de formación y transformación históricas de las clases sociales, entendidas no como categorías sociológicas abstractas sino como grupos humanos que se constituyen y reconstituyen a partir de solidaridades y contraposiciones vivenciadas.

De lo anterior se desprende que tendremos que responder a la pregunta central a distintos niveles: Por una parte requerimos de una comprensión histórica de cómo ha surgido cada continuidad ocupacional en las redes de parentesco estudiadas, qué mecanismos permitieron la exitosa transmisión intergeneracional del oficio, como también cuándo y por qué se llega a interrumpir dicho proceso, en el caso de esa actividad económica y de las familias cuyo historial socio-ocupacional procuramos reconstruir. En un plano intermedio querríamos averiguar, a través del análisis comparado e integrando conocimientos empíricos y elementos conceptuales, si difieren o son semejantes tales modos de surgimiento, reproducción y desarticulación de continuidades laborales entre generaciones. Desearíamos saber a qué se deben tales afinidades o divergencias, ensayar propuestas explicativas de las mismas y sugerir hipótesis más generales acerca de su origen e implicaciones. Pero también necesitamos plantearnos, a través de un trabajo en cierto sentido más teórico, qué es lo que caracteriza y explica la aparición, reproducción y eventual disolución de todas las continuidades ocupacionales pertinentes en nuestra sociedad durante un período relativamente largo (ya que por su naturaleza transgeneracional no podemos estudiar solamente unos años, ni tan siquiera unas pocas décadas). Es en relación a este último plano de reflexión que se formulan las siguientes hipótesis generales, para efectos de discusión, corrección, ampliación, eliminación o sustitución:

En cuanto a *cómo se originan las continuidades*, a un primer nivel –más descriptivo que explicativo– la transmisión intergeneracional de un oficio (o de oficios muy afines, ligados a un mismo proceso productivo u otra actividad económica) surge de varias maneras, entre las cuales podemos mencionar ahora las siguientes:

- Pueden resultar más o menos directamente de la organización eminentemente familiar de ciertas actividades, v.g. la agricultura campesina o la producción artesanal doméstica, donde se trabaja en forma cooperativa, con alguna división del trabajo pero también con rotación de ciertas tareas, y cada niño o niña adquiere sucesivas destrezas o habilidades conforme va creciendo y asimilando tanto las instrucciones de sus mayores como sus observaciones personales y su propia experiencia práctica. Claro está que ello no obsta para que las relaciones al interior de tales unidades domésticas rurales o urbanas sean jerarquizadas por edad, género y otros rasgos asociados a la dotación de poder intrafamiliar; más bien, la desigual relación de poder entre quienes conforman la unidad corresidente de producción y consumo es un componente básico de la manera en que se organizan éstas y de cómo se gestan a su interior los varios aprendizajes que darán una mayor o menor perdurabilidad a la actividad que realizan conjuntamente.
- Tales continuidades pueden deberse a la transmisión hereditaria de un conjunto de recursos que hacen posible realizar con éxito determinada actividad, v.g. los implementos del taller artesanal o la maquinaria y planta de un establecimiento fabril o agroindustrial; o la tierra, el ganado y todos los aperos, herramientas y construcciones de una finca; o la personería jurídica, el nombre comercial, las redes de clientes y proveedores e incluso la confianza personal que sustentan una

actividad mercantil. Sin embargo, en casos como el costarricense, donde la partición esencialmente igualitaria de los bienes entre herederos ha sido la norma jurídica y social predominante, y donde las familias solían ser relativamente grandes hasta que se avanzó en la llamada "transición demográfica", el riesgo de hiperfragmentación salta a la vista, máxime si intervienen más de dos generaciones. En otras palabras, la herencia de dichos recursos es al mismo tiempo un incentivo para continuar ejerciendo la ocupación del padre o de la madre, y una amenaza potencial para dicha perpetuación.

- Con cierta frecuencia, la continuidad se cimenta en la participación de miembros de dos generaciones como socios formales o como asociados informales en una misma actividad, siendo usualmente el de menor edad subalterno o socio menor durante algún tiempo, pero eventualmente relevo y sucesor de su pariente mayor, quien suele fungir como figura de autoridad a la vez que en cierto modo como mentor. Típicamente, tal relación se establece entre el padre y uno o más de sus hijos varones, como también entre la madre y una o más de sus hijas. Pero también puede cruzar las barreras del género, v.g. cuando el sastre tiene hijas costureras y operan en conjunto un taller de confección de ropa. Asimismo, este vínculo puede ocurrir entre parientes menos cercanos, v.g. entre tío o tía y sobrinos o sobrinas, e incluso saltar del todo una generación.
- El aprendizaje del oficio puede darse a través del simple ejemplo, sin que medie relación laboral alguna, y de hecho la imagen de cualquier figura paterna o materna es influyente en los procesos de elección vocacional, cuando hay al respecto algún grado de libertad. Asimismo, se dan procesos de capacitación más o menos sistemática entre parientes, sin que los una un vínculo laboral o asociativo. Tales aprendizajes dan herramientas para la vida, y cuando son utilizados por miembros de la siguiente generación, emulando a la anterior –aunque sea en un ámbito de trabajo donde no medie directamente relación de parentesco alguna– ha ocurrido una transmisión intergeneracional del oficio.
- Por otra parte, la continuidad laboral puede gestarse a través del reclutamiento de un pariente en el lugar de trabajo donde labora otro, generalmente de mayor edad, o simplemente a través de una recomendación de empleo hecha a un tercero por parte de un pariente que ejerce o ejerció la misma ocupación. En muchas haciendas -v.g. cafetaleras, cañeras y ganaderas- no sólo se contrata individuos, sino que se recurre a grupos familiares, donde a menudo el *pater familiae* es en cierto modo garante de la probidad y empeño de sus hijos, sobrinos u otros parientes. Ello se refleja, por ejemplo, en las planillas de peones, donde frecuentemente aparecían varios familiares, e incluso el pago del trabajo de los hijos menores de edad se hacía algunas veces al jefe de la familia. En ciertas empresas urbanas o semi-urbanas, v.g. del sector textil, también se contratan algunas veces madres e hijas o sobrinas, por referencia personal.
- También las alianzas matrimoniales pueden unir familias en que uno o más miembros ejercen idéntica o similar profesión. De hecho hay cierta tendencia en tal sentido, pues la sociabilidad entre quienes trabajan en lo mismo puede conducir al matrimonio de uno de los conocidos con la hermana o hija del otro. Otro tanto puede resultar de estrategias económico-reproductivas familiares, típicamente en el campo pero también se da en la ciudad. Al integrarse dos

familias en que los jefes u otros miembros desempeñan el mismo tipo de trabajo, se refuerzan las oportunidades para que algunos descendientes ejerzan el oficio de esos parientes consanguíneos o políticos. Cuando además se han aunado recursos materiales provenientes de dos familias de origen, para iniciar o consolidar una empresa productiva o comercial, el matrimonio adquiere otra connotación y la continuidad ocupacional resulta doblemente afianzada.

- Asimismo, el parentesco simbólico –especialmente el compadrazgo– puede facilitar el surgimiento de continuidades ocupacionales, v.g. a través de posibilidades laborales que se le abran al ahijado en la finca, taller u otra empresa de su padrino. En principio, la relación entre madrinas y ahijadas podría generar asociaciones ocupacionales análogas, aunque este fenómeno casi no se ha estudiado.
- Los patrones residenciales bien podrían generar o reforzar condiciones para que varios miembros de sucesivas generaciones ejerzan determinado oficio rural o urbano. Así, por ejemplo, la cercanía a un taller, a una fábrica, a una finca o a una planta agroindustrial aumentarían la probabilidad de que los residentes del barrio, pueblo o vereda se dediquen a aquellas labores que son requeridas en dichos procesos productivos. Si tal situación se prolongara por varias décadas, fácilmente surgirían continuidades ocupacionales familiares incentivadas por la cercanía a determinado centro de trabajo.

En un sentido más general, el alumbramiento de continuidades laborales transgeneracionales es la concreción, en términos ocupacionales, de procesos innovadores que ocurren tanto al nivel de la actividad económica específica como de la sociedad en su conjunto. Así, por ejemplo, el establecimiento de las primeras imprentas y la importación de maquinaria tipográfica, la llegada de impresores foráneos y el aprendizaje del arte de imprimir por parte de nacionales, hicieron posible el surgimiento de una tradición tipográfica, por cierto más fuerte entre las familias de propietarios de este tipo de talleres que entre los operarios de esa nascente industria urbana, que posiblemente fuese la primera que reunió las características básicas de una rama industrial en Costa Rica. Por otra parte, fueron necesarios otros cambios en la sociedad como un todo: el surgimiento de una demanda social efectiva, una clara voluntad política e iniciativas privadas eficaces, para que se establecieran exitosamente aquellos talleres tipográficos en una joven Costa Rica, todavía inmersa en la República Federal pero que iniciaba la búsqueda de una identidad nacional propia y procuraba legitimar su existencia política, en parte a través de la circulación de la palabra escrita.

Otro tanto puede afirmarse, para esa misma época, acerca de los inicios de la caficultura y, poco después, el establecimiento de beneficios húmedos apenas comenzó a afianzarse esta vía de inserción agroexportadora al mercado internacional, ya liberado de los entrabamientos de la supuesta o real exclusividad colonial. En el contexto de este proceso macroeconómico, la gradual especialización de un creciente número de productores en esta actividad productiva generó obvias continuidades ocupacionales, reforzadas por el carácter permanente del cultivo, por la rentabilidad del mismo y por la existencia de medios de procesamiento, transporte y comercialización. Podemos encontrar tales continuidades transgeneracionales a lo largo de más de un siglo en ciertas familias de medianos caficultores circunscritos a la fase agrícola una vez que

se eliminó el beneficiado seco artesanal, pero que lograron cierto nivel de acumulación de excedentes económicos, a menudo fueron tecnológicamente innovadores, y jugaron un papel social importante en sus comunidades, concretamente en los mecanismos de intermediación política. La tradición ocupacional cafetalera es aun más visible, históricamente, entre los grandes cafetaleros que procesaban fruta propia y ajena, dominaban amplias redes mercantil-crediticias y accedían a las altas esferas del poder político. Claro está que la situación de unos y otros no fue estática, sino que hubo movilidad social ascendente y descendente, y también las estrategias económicas de esas familias fueron cambiando, v.g. a través de la colonización agrícola en el caso de los campesinos acomodados o la diversificación de activos por parte de las grandes empresas familiares.

También entre los trabajadores asalariados del cafetal y del beneficio, a menudo residentes en casas de la hacienda, surgieron continuidades laborales, reforzadas por el trabajo estacional de recolección en que participaban mujeres, jóvenes de ambos sexos, e incluso niños y niñas de corta edad, y por las relaciones más o menos personalizadas entre peones y patronos, ejemplificadas por el compadrazgo, el crédito privado, la atención médica antes de que hubiese seguridad social en el campo, o las lealtades políticas regionales.

Pero el auge de la caficultura, que dio origen a tales tradiciones ocupacionales, es incomprensible fuera del marco de una sociedad rural, otrora provincia bastante marginal y que no estaba anclada económica y socialmente en una sola exportación colonial tan rentable como el añil salvadoreño o la cochinilla guatemalteca, sino que tenía una estructura socioproductiva relativamente diversa y fluida. Mercaderes y gobernantes, hacendados y campesinos (que ciertamente no eran "labriegos sencillos"), aprovecharon la relativa flexibilidad de aquellas estructuras heredadas del período colonial, como también las redes mercantil-financieras y sociopolíticas ya establecidas, para impulsar rápidamente el cultivo del prometedor fruto tropical y la adecuada preparación de su semilla para una exportación bastante lucrativa.

Estos dos ejemplos, más o menos conocidos ya, sirven para ilustrar las interacciones entre actividades económicas innovadoras y otros procesos macrosociales en la creación de nuevas continuidades socio-ocupacionales, que se transmiten de una generación a otra a través de las redes de parentesco (tanto consanguíneo como político y, más aun, simbólico). Asimismo, aunque de modos distintos, resaltan la importancia –grande pero variable– de esos lazos de parentesco en una sociedad donde la familia patriarcal era un fuerte mecanismo estructurador de las relaciones económicas. Por otra parte, es claro que estas dos tradiciones laborales –y también otras que se remontan a la misma época– sólo pueden comprenderse cabalmente en el marco de las transformaciones básicas que sufría la economía costarricense para entonces. Hay, a este respecto, muchos paralelismos entre rubros tan disímiles como la tipografía y la caficultura, lo cual podría ampliarse quizás a otros como la fabricación de canastos para coger café y de carretas para transportarlo, o a ciertas ocupaciones como la del mecánico creativo que inventaba soluciones tecnológicas para la propia tipografía, para el beneficiado y para otras actividades agrícolas e industriales. No parece que esos paralelismos sean meramente casuales, sino que responden a factores comunes, que trascienden la actividad específica para situarse en el plano de la economía y sociedad como un todo.

La historia de cada proceso de transmisión intergeneracional de una ocupación no puede segregarse de la historia de cómo fueron formándose y transformándose las

clases sociales. Estas se constituyen a través de la participación de sus miembros en actividades económicas y también en interacciones sociopolíticas, pues en ambos planos se reconocen o forjan solidaridades y antagonismos. Y por otra parte el oficio, cualquiera que sea, no surge al margen de la estructuración clasista de la sociedad. La creación social de tradiciones ocupacionales es, en cierto sentido, una faceta de la construcción y reproducción tanto de los oficios como de las propias clases. Asimismo, las relaciones propiamente laborales y también las de parentesco se inscriben en la evolución de las relaciones de poder –en el sentido más amplio de la palabra– desde el hogar hasta la sociedad en su conjunto.

Lo que se ha dicho para las condiciones que dieron origen al surgimiento de nuevas continuidades ocupacionales (y pusieron fin a otras) hacia mediados del siglo XIX, también podría retrotraerse a los oficios de origen colonial, algunos de los cuales perviven hasta nuestros días, aunque usualmente debilitados por las transformaciones de las últimas décadas. Entre ellos cabe mencionar la carpintería, la albañilería y otros oficios de construcción, la fabricación de puros, y otros como la producción de sombreros, la ganadería, la tenería y el trabajo artesanal del cuero, el cultivo de la caña de azúcar, la elaboración del dulce y la destilación clandestina, etc. Aunque no podremos estudiarlos todos, el análisis comparado de algunos entre sí, y respecto de otros surgidos posteriormente, puede iluminar rasgos comunes y diferenciales no sólo de los oficios coloniales, sino de las continuidades multigeneracionales en el ejercicio de los mismos.

Incluso podríamos remontarnos hasta los orígenes precolombinos de otras ocupaciones, como el cultivo de granos básicos o la alfarería, para visualizar en una perspectiva de larga duración cómo se transforman y hasta qué punto perduran ciertos rasgos del oficio, y averiguar si existen tradiciones tan perdurables, y de ser así cómo han persistido.

Ahora bien, *¿cómo tienden a reproducirse, en el tiempo, las continuidades ocupacionales al interior de las redes de parentesco?* ¿Cuáles son los mecanismos que aseguran la transmisión del oficio entre varias generaciones, al punto de que podamos hablar de una suerte de tradición laboral familiar?

La enseñanza del oficio en el hogar es una de las formas en que se asegura el relevo generacional, aunque ello se aplica básicamente a aquellas unidades domésticas que se organizan en cuanto tales para llevar a cabo el proceso productivo u otra actividad económica. Las fincas campesinas y los talleres artesanales domésticos son los mejores ejemplos de esto, y precisamente allí se encuentran varias de las más fuertes tradiciones ocupacionales familiares. En cambio, los procesos industriales o agroindustriales no generan necesariamente este tipo de aprendizajes al interior de las familias, salvo las de sus propietarios. En las familias de trabajadores de tales establecimientos suelen ser más débiles o incluso inexistentes tales continuidades laborales.

Con bastante frecuencia hay de por medio, tanto en las ocupaciones rurales como en las urbanas, un conjunto de recursos necesarios para realizar la actividad de que se trate. Es el caso de la tierra, de las herramientas y equipos u otros bienes de capital. Para que la finca, el taller, la fábrica, la agroindustria o el establecimiento comercial sigan operando como empresas familiares, se torna indispensable asegurar la transmisión legal de los mismos a uno o más herederos, de forma que no conduzca a una fragmentación tal que resulte inviable la continuación de la actividad por parte de generaciones subsiguientes.

En sistemas jurídicos o espacios sociales donde no existe la primogenitura, la necesidad de transmitir indivisos los componentes esenciales de la unidad productiva

o mercantil conduce a la necesidad de asegurar la viabilidad futura de la finca, taller o establecimiento, para lo cual se procura evitar o restringir su partición. Este objetivo puede lograrse, por ejemplo, mediante la herencia preferencial, reservando esos recursos a uno o dos herederos y excluyendo a otros o compensándolos pecuniariamente. También puede hacerse a través de la concesión de derechos pero evitando la repartición de los bienes; en tal caso, los herederos se constituyen –al menos por un tiempo– en una sociedad de hecho o de derecho. Con bastante frecuencia, pese a la repartición formalmente igualitaria de las hijuelas, en realidad se está favoreciendo la continuación de la unidad productiva en manos de uno o más hijos, usualmente varones mayores de edad, y en la práctica hay múltiples vías de exclusión parcial o completa de las hijas y de los niños pequeños. Asimismo, a menudo hay ventas o cesiones de derechos en favor de uno de los hijos mayores, algunas veces a cambio de una retribución a plazo indefinido.

Las asociaciones informales y aquéllas que sí se formalizan legalmente pueden reforzar la continuidad ocupacional. Por ejemplo, cuando varios parientes se ponen de acuerdo para emprender juntos una exploración de tierras nuevas y cooperan para establecer sus fincas en la frontera de colonización agrícola, o cuando se constituyen empresas familiares exitosas.

Las relaciones de sociabilidad, en el amplio sentido de la palabra, también pueden contribuir a la prolongación de ciertas continuidades ocupacionales familiares, a través de varios mecanismos que se mencionaron al comentar cómo se originan las mismas: la influencia del vecindario, el reclutamiento laboral por parte de amigos, los vínculos matrimoniales, etc.

Más allá de los mecanismos de transmisión intergeneracional de determinado oficio, o del modo en que se prolongan determinadas continuidades ocupacionales durante varias generaciones en el seno de una misma red de parentesco, el fenómeno social de la persistencia de ciertas tradiciones ocupacionales apunta a la continuación de algunos rasgos básicos de la estructura económico-social, o al menos de la actividad en cuestión a lo largo de todo ese tiempo. Así, cuando encontramos numerosas continuidades transgeneracionales que perduran al menos por varias décadas, pero quizás por más de un siglo, es claro que han persistido también las condiciones sociales que aseguran o facilitan la reproducción de esas tradiciones ocupacionales familiares. En otras palabras, aunque suene a perogrullada, si no hay solución de continuidad en un grupo importante de familias, es señal de que algo –aquello que permite la reproducción de ese conjunto de tradiciones– ha perdurado en la sociedad, o al menos en la rama de actividad a la cual han venido dedicándose sucesivas generaciones. Se diría que estamos en presencia de rasgos estructurales que tienden a prolongarse en el tiempo, y cuya comprensión es tan importante como la de aquellos momentos de ruptura en los cuales desaparecen y surgen otras continuidades.

En lo concerniente a la transmisión del oficio, su reiteración por varias generaciones indicaría que al menos se han mantenido ciertas condiciones que favorecen dicha continuidad, entre los cuales podemos mencionar algunas que saltan a la vista:

- Una demanda social efectiva de esa labor, ya sea por cuenta propia, como trabajo familiar no remunerado, en forma asalariada, como patrono o bajo alguna otra relación contractual o de cualquier índole. Tiene que ser posible ganarse la vida, bien o mal, dedicándose a ese menester, y para que haya transmisión

intergeneracional probablemente es necesario que exista una razonable expectativa de que a futuro seguirá siendo factible hacerlo, tanto para la persona dedicada a ese oficio como para algunos de sus descendientes directos, o para sus yernos y nueros, o para otros parientes más lejanos de la siguiente generación, para sus ahijados, etc.

- Otra condición que favorece la prolongación de las continuidades ocupacionales en el tiempo es la posibilidad de legar determinados recursos a herederos que tengan la capacidad y la voluntad de dar seguimiento a la tradición laboral familiar. A riesgo de afirmar lo evidente, esto supone en primer lugar que haya bienes por legar y descendientes a quienes legárselos, que éstos puedan heredar legalmente, que hayan adquirido los conocimientos y destrezas indispensables, y que deseen seguir las huellas de su padre, madre u otro pariente. En la realidad no siempre es así, pues mientras el progenitor o progenitora envejecía, toda la prole puede haber seguido otros rumbos laborales (e incluso geográficos), como también es factible que hayan surgido distanciamientos afectivos o que haya un fuerte deseo de romper con el pasado familiar.

Y finalmente, en lo atinente al tercer componente de la interrogante central, nos preguntamos: *¿cómo y por qué se debilitan y desaparecen, en determinado momento histórico, tales continuidades ocupacionales?* En otras palabras, ¿qué es lo que genera la ruptura de la tradición ocupacional familiar, o cómo se interrumpe la transmisión intergeneracional del oficio para dar paso a la discontinuidad?

El dislocamiento de la transmisión ocupacional entre generaciones refleja una confluencia de factores de ruptura a muy distintos niveles. Por ejemplo, algunos factores de interrupción podrían ser internos al grupo familiar, en tanto que otros responderían a situaciones propias del lugar de trabajo:

- En el seno de las propias familias o redes de parentesco, pueden intervenir desde las desavenencias entre progenitores y prole, pasando por distanciamientos objetivos causados v.g. por la emigración, hasta los desajustes originados por la movilidad social ascendente o descendente de algunos de sus miembros. También situaciones azarosas como la muerte prematura del padre o de la madre podrían cortar el proceso de enseñanza del oficio y la transmisión intergeneracional de éste.
- En el plano de la organización técnica del trabajo, un salto cualitativo en el tipo de procesos y equipos utilizados podría hacer obsoletos los conocimientos y destrezas que se requerían anteriormente, y en algunos casos podría resultar difícil su adquisición por parte de quienes ejecutaban anteriormente una labor que estaría desapareciendo. Quizás, como sucedió en el ramo de la tipografía, algunos operarios podrían seguir laborando en pequeños talleres que mantuviesen tecnología obsoleta, pero los días o los años del oficio –tal como lo conocieron los mayores– estarían contados. La tendencia de las empresas tecnológicamente innovadoras sería a contratar trabajadores jóvenes recientemente capacitados (v.g. por el INA en el caso de muchos procesos industriales), y la relación de parentesco sería poco importante para dicho reclutamiento laboral.

No obstante, encontramos que en los grandes momentos de ruptura se conjugan procesos macrosociales que afectan a muchas redes de parentesco y a diversos procesos productivos o actividades económicas en general. Al igual que en el origen de las nuevas continuidades ocupacionales, aquí intervienen cambios en el rumbo de la economía como un todo, en el dinamismo de los distintos sectores y rubros, en las tendencias de los mercados, en la organización social de la producción, en las relaciones de poder y en las políticas del Estado, en las oportunidades educativas, en las expectativas de movilidad social, etc.

De hecho, los momentos históricos en que se rompen múltiples continuidades laborales, tanto urbanas como rurales, son también los momentos en que se inician muchas otras. Si enfocamos a la sociedad como un todo, probablemente está ocurriendo un cambio de época, el paso de un período histórico a otro. En lo atinente a nuestro objeto de estudio específico, podríamos hablar del relevo de unas tradiciones ocupacionales por otras, o de un conjunto de ellas por otro, a través de una ruptura o discontinuidad marcada por cambios sociales que dan muerte a las que representan el pasado e impulsan el nacimiento de aquéllas que tienen futuro, por las razones que fuere. El proceso puede ser traumático pero difícilmente podrá evitarse, y su estudio puede adquirir cierta pertinencia actual en la medida en que estemos viviendo otro momento de ruptura, y que el ritmo de las transformaciones cualitativas tienda a acelerarse.

El espacio disponible no permite presentar aquí nuestras interrogantes, hipótesis y conclusiones iniciales de nivel intermedio y más específico, ni efectuar comparaciones sistemáticas entre tradiciones ocupacionales. Al respecto, ya hemos expuesto en otras oportunidades ciertas ideas y puesto a circular informalmente algunos de los documentos de trabajo preliminares. Aunque la vigencia institucional del proyecto Enlace concluyó en 1997, esperamos continuar por otros medios tanto la investigación sobre determinados aspectos de este elusivo, fascinante y revelador objeto de estudio, como la divulgación de algunos de los resultados y el intercambio de puntos de vista al respecto, no sólo entre académicos, sino también con nuestros informantes y con otras personas interesadas en la historia social del trabajo.

Notas

- * Aunque este texto fue redactado básicamente por el autor principal, quien asume la responsabilidad por cualquier deficiencia, las ideas aquí resumidas y sistematizadas se derivaron de múltiples discusiones entre los miembros del grupo de trabajo sobre tradiciones ocupacionales en el proyecto "Enlace de archivos nominales para la investigación histórico-social". Por consiguiente, aunque el formato del Anuario no permite incluir todos los nombres en el encabezado, son co-autores de este artículo quienes formaban parte del mismo en el período inmediatamente anterior a la redacción de este texto: Bach. Javier Agüero, M.Sc. José Manuel Cerdas, Bach. Rafael Cordero, Lic. Cecilia Dobles, Lic. Carlos Hernández, M.Sc. Carmen Murillo y M.Sc. Ronny Viales. La primera versión de este trabajo fue presentada, junto con otros tres artículos incluidos en este número del *Anuario de Estudios Centro Americanos*, a las Jornadas de Investigación del CIHAC en 1997, cuya memoria nunca se publicó. Las reflexiones generales e hipótesis contenidas en este ensayo se complementan con los estudios de caso sobre sastres, costureras y oficios agrícolas, como también con la ponencia "El arte de imprimir", presentada al III Congreso Centroamericano de Historia en 1996.

1. En diferentes momentos han participado de estas discusiones Javier Agüero, Marielos Acuña, José Manuel Cerdas, Rafael Cordero, Cecilia Dobles, José Gil, Carlos Hernández, Iván Molina, Virginia Mora, Carmen Murillo, Mario Samper, José William Solano y Ronny Viales.
2. El primer estudio de caso fue el de los tipógrafos, presentado como ponencia al III Congreso Centroamericano de Historia. Agradecemos los comentarios sobre esa ponencia por parte de Víctor H. Acuña, Patricia Badilla, José Gil, Iván Molina, Carlos Naranjo, Steven Palmer, Javier Rojas, Arodys Robles, Wilder Sequeira, Arturo Taracena y Patricia Vega.
3. Como documentos previos, además de las formulaciones, reformulaciones e informes evaluativos de los respectivos proyectos, viene al caso mencionar "Apuntes sobre el concepto de 'tradicción ocupacional familiar'," redactado por el coordinador pero resultante de reflexiones conjuntas; "Problematización sobre las categorías de análisis para el estudio de 'lo ocupacional' a propósito de la fuente censal de 1927", aportado por José M. Cerdas e incorporado como sección de este texto con algunos ajustes menores; y la reseña "Tradiciones ocupacionales" elaborada por Rafael Cordero a partir de la discusión de ideas preliminares al respecto en las Jornadas de Investigación del CIHAC, en diciembre de 1994.
4. Cf. Mario Samper, José M. Cerdas, Ronny Viales, Javier Agüero y Rafael Cordero, "El arte de imprimir. Los oficios tipográficos en la ciudad de San José. 1830-1960", esbozo de periodización presentado como ponencia al III Congreso Centroamericano de Historia, San José, 15-18 de julio de 1996. Tomando en cuenta las sugerencias recibidas y un proceso de autoevaluación posterior, reelaboramos sustancialmente la estructura de dicho trabajo monográfico, y preparamos un texto que aún espera ser publicado por el CIHAC. Cf. asimismo los trabajos presentados en las Jornadas de Investigación del CIHAC, en octubre de 1997, redactados por miembros del equipo: Cecilia Dobles y Carlos Hernández, "Figuras conspicuas y anónimas del mundo laboral urbano: Análisis comparado de los oficios de sastre y costurera, 1821-1960"; Rafael Cordero y Javier Agüero, "La transmisión intergeneracional de los oficios de cañero y de productor de granos básicos en el mundo rural costarricense".
5. Cf., como primer esbozo, la microponencia de Marielos Acuña y Mario Samper, "Trabajo y familia. Un intento de historia social a partir del censo de 1927", en M. Samper (compilador), *Fuentes numérico-nominales e investigación histórica* (San José: CIHAC, Serie Trabajos de Metodología Núm. 4, 1995). Aunque ese trabajo colaborativo se suspendió al salir del país la co-investigadora Acuña, la intención de explorar esa interrelación entre ámbitos productivos y reproductivos se mantuvo en el trabajo posterior del sub-equipo que se abocó al estudio de las tradiciones ocupacionales.
6. Algunos elementos para la caracterización teórica e histórica del 'capitalismo de base agraria,' para el caso costarricense, se esbozaron en un trabajo colectivo en el cual participó el coordinador en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional, a saber el marco teórico general (esencialmente inédito) del programa de investigación "Clases y cambio social en la historia agraria centroamericana", del cual se publicó una versión muy resumida en Cuadernos Agrarios Número 1 (Heredia: UNA, 1989).
7. Cf. Mario Samper, "Historia social agraria: elementos conceptuales para su análisis", en Elizabeth Fonseca (compiladora), *Historia. Teoría y métodos* (San José: EDUCA, 1989).

8. Cf., por ejemplo, Marianne Schminck, "Household economic strategies: Review and research agenda", en *Latin American Research Review*, Vol. 19, Núm. 3, 1984, pp. 87-10; y Elizabeth Anne Kuznesof, "Household composition and headship as related to changes in mode of production: Sao Paulo 1765 to 1836", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, Núm. 1, enero de 1980, pp. 78.
Los párrafos siguientes corresponden, en lo esencial, a una aportación realizada por José M. Cerdas a la reflexión grupal sobre esta cuestión.
9. Es el tipo de estudios efectuados por De la Cruz, Fallas M. y Aguilar H.
10. Mario Oliva, Víctor H. Acuña, Carmen Murillo, José Ml. Cerdas, Virginia Mora, Carlos Hernández. En vías de realización: Ana L. Cerdas, Guillermo Rosabal, Fco. Javier Rojas. En otra línea, Juan J. Marín ha estudiado a las prostitutas ("meretrices").
11. Es la tesis de grado de Mario Samper sobre estructura ocupacional.
12. Nos basamos en gran parte para esta crítica en: Elizalde E., María Laura, "Proyecto metodológico para una clasificación de ocupaciones en el sector industrial de Costa Rica." I.I.C.E., U.C.R., 1979 (mimeografiado).
13. Entre otros estudios de especial interés: Jurgen Kocka, "The study of social mobility and the formation of the working class in the 19th century", en *Le mouvement social*, Núm. 111, abril-junio de 1980, pp. 97-117; Henk van Dijk, "Regional differences in social mobility patterns in the Netherlands between 1830 and 1940", en *Journal of Social History*, 1983, pp. 435-45; Cf., asimismo, la revista *ST Sociología del Trabajo*.
14. Para una explicación introductoria del abordaje de la familia desde el punto de vista demográfico, junto con la presentación de varios casos latinoamericanos, cf. Centro Latinoamericano de Demografía, *La familia como unidad de estudio demográfico* (San José: CELADE, 1976). Como ejemplo de un estudio demográfico que relaciona explícitamente la unidad doméstica y la participación laboral, cf. B. García, *Hogares y trabajadores*, cuyo ejemplar consultado carecía de referencia editorial.
15. Al respecto existe una abundantísima y bien conocida bibliografía, tanto para Europa como para América Latina y otras regiones del mundo, así como una serie de modelos aplicables al análisis histórico. Quizás una de las obras más interesantes que abordó diversos ángulos de esta cuestión para una misma ciudad fue la dirigida y compilada por Theodore Hershberg, *Philadelphia. Work, Space, Family, and Group Experience in the Nineteenth Century. Essays toward an interdisciplinary history of the city* (Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 1981).
16. Para una visión panorámica referida primordialmente al caso estadounidense, cf. Tamara K. Hareven, "The home and the family in historical perspective", en *Social Research*, Vol. 58, Núm. 1, primavera de 1991, pp. 253-285.
17. Para el caso de México, relevante en el contexto latinoamericano, cf. Augusto Urteaga Castro Pozo, "Orígenes y desarrollo de la antropología del trabajo", así como "Antropología y clase obrera. Reflexiones sobre el tema a partir de la experiencia de la Antropología Social Mexicana", ambos en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, tercera época, núm. 19, octubre-diciembre de 1987, pp. 5-13 y 22-30.

18. En lo tocante al papel del trabajo femenino en la producción agroexportadora de América Latina, cabe destacar el aporte de Verena Stölcke, *Cafeicultura. Homens, mulheres e capital* (1850-1980) (Sao Paulo: Editora Brasiliense, 1986).
19. Al respecto, nos pareció sugerente la visión de conjunto ofrecida para Europa por Katrina Honeyman y Jordan Goodman, "Women's work, gender conflict, and labour markets in Europe, 1500-1900", en *The Economic History Review*, Vol. 44, Núm. 4, noviembre de 1991, pp. 608-628.
20. Leslie Page Moch, Nancy Folbre, Daniel Scott Smith, Laurel L. Cornell y Louise A. Tilly, "Family strategy: A dialogue", en *Historical Methods*, Vol. 20, Núm. 3, verano de 1987, pp. 113-125.
21. Cf. M. Aguilhon, "Clase obrera y sociabilidad antes de 1848", en *Historia Social*, Núm. 12, invierno de 1992, pp. 141-166; Maurizio Gribaudi, "Espace ouvrier et parcours sociaux: Turin dans la première moitié du siècle", en *Annales E.S.C.*, marzo-abril de 1987, Núm. 2, pp. 243-263, o Jacques Maurice, "La sociabilité dans l'Espagne contemporaine: considérations préliminaires", en *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX. Coloquio hispano-francés* (Madrid: Casa de Velázquez/UNED, 1989), pp. 379-392.
22. Nos referimos, en este caso, a Edward P. Thompson, autor de *Tradicición, revuelta y conciencia de clase*, cuya concepción ha sido influyente en muchos estudios histórico-sociales.
23. Para un buen ejemplo costarricense de análisis histórico-antropológico de la creación social de identidades colectivas, cf. Carmen Murillo, *Identidades de hierro y humo. La construcción del Ferrocarril al Atlántico, 1870-1890* (San José: Editorial Porvenir, 1995).
24. Daniel Bertaux y Paul Thompson, *Between generations. Family models, myths and memories* (Oxford: Oxford University Press, 1993).